

## REUNIÓN 8-OCT-09

“No puede resultar ambiguo que al ser tal como se sostiene en la tradición filosófica, el que se asienta en el pensar mismo cuyo correlato supuestamente es, o ponga yo que somos juguetes del goce.” (Sem.20).

"...prosigo con lo que tengo que decirles hoy, a saber, llevar más lejos la articulación de la consecuencia del hecho que entre los sexos, en el ser que habla, no se da la relación, ya que sólo a partir de allí puede enunciarse lo que suple a esa relación." (Sem. 20).

"Hay un real que ex - siste al falo: es el goce". ( R S I ).

Estas notas pretenden esbozar un ordenamiento, que podrá resultar muy precario y poco sistemático, y que tal vez recurra a esquematismos no del todo necesarios ni adecuados; pero tanto lo fragmentario como la pretensión de orden pueden corresponder con el asunto del que se trata y con el modo de tratarlo.

Lo que sigue es una formulación de algunos interrogantes y comentarios que responden, sin resolver, a la pregunta planteada como nuestro asunto de trabajo.

El término goce, en el uso corriente, toma distintos alcances. Puede darse ese nombre a una forma inespecífica que enuncia el objeto de deseo en el fantasma cuando se dice (entre la sospecha y el desprecio) "que el sujeto contemporáneo está ocupado en su goce", o cuando se objetiva en el uso y disfrute de algunos objetos que se procura en la realidad y que la cultura provee en abundante cantidad. La referencia a las sensaciones de placer y de displacer puede ser suficiente para dar cuenta de las experiencias del sujeto.

Nuestro “campo” del goce es otra cosa, y Lacan lo trata distinguiéndolo de la *eudemonía*, del hedonismo y del utilitarismo, de toda moral orientada por un Bien.

Como punto de partida más simple y elemental, voy a hacer equivalentes "goce" con "presencia de pérdida" (estado que tiene correlato en sensaciones), y "satisfacción" con "retorno al origen" (movimiento que pacifica), no sin dejar de marcar la convergencia

de estas dos aproximaciones a una referencia central de falta o carencia siempre más o menos velada.

Para tratar el goce se puede tomar la vía lógica, que remite a la imposibilidad, o la vía metafórica, que refiere a falla o agujero o nada, como dos maneras de aludir a lo que no es a nivel de la representación. Sustitución entre *a* y “Otro como tal”.

Los límites para el hablante se encuentran en lo paradójal, en el no respeto del principio de contradicción, y el uso de la noción de goce en el armado del discurso señala esos límites, y por eso queda expuesto a los avatares de los impasses que aborda.

En la escucha se muestra el exceso/defecto con lo que hay de representacional, de lo que hace sentido con la palabra acotando la significación, respecto de lo no decible, lo que permite trazar una distinción entre el objeto *a*, producto del discurso que puede ordenarse recurriendo a la función del *semblant*, y el objeto *a* causa o resto (que se desprende del silencio).

Con la noción de goce Otro, suplementario, femenino, *heteros*, Lacan continua y extrema la apuesta freudiana de un "más allá...". Marca una dimensión de lo no reductible a la palabra en lo que es la experiencia del hablante en análisis. Freud comienza señalando esa dimensión con la expresión “repite en lugar de recordar”. Los psicoanalistas (si vale el plural y el conjunto que parece constituirse) podemos conjeturar que también otras experiencias, sobre todo la religiosa y la artística, logren ahí y por otros medios un acceso privilegiado, las que nos proveen de imaginarios que se prestan para trazar analogías y dar soporte a esa distribución simbólica. Ese lugar de lo Otro (“como tal”) se delimita deslocalizado en el espacio del goce. Quien se ubica ahí, propone Lacan, en el espacio de lo no decible, es un místico.

Relato de un fragmento de análisis. Lo que no puede olvidar. Perplejidad. Un rasgo va definiéndose como marca: ausencia de voluntad, no apuesta, dormido, sometido, dependiente. Rodeos para un término elidido.

La noción de “usufructo” que se organiza en torno de *Das Ding*, reúne el disfrutar de un bien y la prohibición / inhibición de destruirlo. Es el modo de permanecer alejado del goce. Por el contrario, dolor y desamparo (*Hilflosigkeit*) indican la cercanía de la Cosa. Los términos de placer-displacer y goce son antitéticos.

La noción de principio del placer es problemática, y por lo tanto lo es el fundamento de las sensaciones de placer y displacer. Incremento de tensión? Disminución de la tensión? También entra un "factor temporal". A partir del "Más allá..." se rectifica el principio del placer, por la introducción de un factor más originario, más elemental, más "pulsional"?

Con la compulsión de repetición partimos de lo que descriptivamente queda fijado como lo que se repite, lo que se determina como lo que es repetido, y que conlleva tanto sensaciones y afectos que se despliegan en lo placentero como en lo penoso, del éxtasis al sufrimiento. Lo que deja un interrogante acerca de qué se trata allí donde hay lo que es "a repetir". Hay la repetición determinada por la insistencia significativa, y por lo tanto expuesta a la diferencia, y la repetición presentada como aquello que se muestra como siendo "siempre lo mismo", lo que no sería del *semblant*.

El "qué me quiere" del neurótico que mantiene el ordenamiento del fantasma, deja ese más allá en el que no hay pregunta ni a quien dirigirla.

Aunque posteriormente retrocede ante eso a lo que lo lleva su propia especulación, Freud llega a adoptar la propuesta de un "principio de Nirvana", que tiende a la extinción de la tensión, como expresión extrema de lo absoluto del principio del placer.

- "estamos forzados a llamarlo un más allá del principio del placer, para distinguirlo." (Sem. V, 12-feb-58).
- "...hay que observar que no obstante es preciso, a partir del momento en que hemos admitido que el principio del placer es retornar a la muerte, que el placer efectivo, aquel con el que tenemos que vérnoslas, necesita pues un otro orden de explicaciones que no puede estar más que en algún truco de la vida, a saber hacer creer a los sujetos, si se puede decir, que es por su placer que están ahí..." (Sem. V, 12-feb-58).

De que puede tratarse con este "hacer creer" que es engaño propio de la vida?

"El saber...", 2-dic-71.

- "No digo tampoco que no hay relación sexual porque la palabra está ahí. Pero ciertamente no hay relación sexual porque la palabra funciona en ese nivel que resulta ser descubierto por el discurso psicoanalítico, como especificando al ser

parlante, a saber, la importancia, la preeminencia en todo lo que va a hacer, en su nivel, del sexo la apariencia de buenos hombres y buenas mujeres..."

- "Sin duda hay que ser hombre (el que se llama así, sostenido del discurso y del *semblant*) para creer que copular hace gozar!"
- "...la pregunta muy interesante, es la de saber cómo algo que podemos momentáneamente decir correlativo de esta disyunción del goce sexual, algo que llamo "*lalengua*", es evidente que eso tiene relación con algo de lo real, pero de ahí a que pueda conducirnos a matemas que permitan edificar la ciencia, eso entonces es verdaderamente la cuestión."

"Hacer creer", la dimensión de la creencia, del dar fe de lo que no tiene vía demostrativa para ser sostenido. Es creer en el *semblant*: hombre o mujer. Se podría distinguir un goce que está en función de la creencia, de otro, separado y disjunto, que por el camino del matema deja la creencia al margen, prescinde de ella.

.Quien será sujeto hablante (pero primero: hablado), sujeto del deseo, es de entrada tomado o aspirado como siendo pura pérdida, pura nada, como no-ser. El objeto de deseo en el fantasma sustituye ese ser-nada, si el Otro propone ese objeto con el que identificarse, y tapona el agujero de esa nada. Es el objeto con el que se hace la consistencia del Otro y/o el tener del sujeto. Aquí se configuran goce del Otro y goce fálico reglados por la castración.

El goce fálico es la modalidad que adopta el goce sexual de resultar inscripta la castración. Para que lo pulsional pueda ser falicizado, y servir al deseo, es necesario que se pueda localizar una falta, limitarla, que un significante pueda simbolizar un objeto no recuperable, es decir que tiene que hacerse pulsión parcial. *Eros* efectuando un trabajo de ligadura con la *pulsión de muerte*.

Sem. 18, 20-ene-71.

- "Lo real propiamente hablando se encarna en el goce sexual como imposible."
- "Lo que la teoría analítica articula, es algo cuyo carácter aprehensible como objeto es lo que yo designo como objeto *a*, en tanto que por un cierto número de contingencias orgánicas favorables, él viene a llenar, seno, excremento, mirada o voz, el lugar que se define con el plus-de-gozar... El plus-de-gozar solamente se

normaliza en una relación que se establece con el goce sexual, salvo que este goce sexual no se formula, no se articula más que con el falo en tanto que él es su significante... El falo es propiamente el goce sexual en tanto éste está coordinado, y es solidario de un *semblant*." ["Venir a llenar un lugar" da por supuesto que ese lugar esté vacío. Es efecto del hecho de lenguaje. Que ese efecto se "normalice" es que se "sexualice" por el falo (significante del deseo, de la castración, del goce sexual como imposible)].

Hay lenguaje y palabra, y la función del *semblant* es solidaria con la del Falo. Lo que es aprehensible de lo que la teoría analítica articula es el *a* del fantasma. Desde "La lógica del fantasma" el objeto pulsional viene a engarzarse en el lugar del objeto-causa. De donde el trabajo de análisis tiene un fin: el vaciamiento del lugar del objeto, el atravesamiento del fantasma.

La limitación de un agujero posibilita la homeostasis. El significante, en tanto que localiza, regula la falta de objeto, hace tope a un goce (el de la presencia, el atractivo, la seducción, la aspiración de la pérdida) que de otro modo se plantearía como ilimitado. Con el *semblant* sólo se lo evoca.

Lo que en adelante habrá para perder recaerá sobre el sujeto (gocce del Otro) o sobre el objeto (gocce fálico), siendo el objeto ese *a* del fantasma que es lo que se tiene del Otro. [objeto sin sujeto/sujeto sin objeto]. En ambos casos la angustia, sea que advenga con un tinte siniestro o como señal, anticipa el atravesamiento de la frontera fantasmática. Podría haber allí alguna satisfacción? Placer, dolor, sufrimiento, inquietud, malestar.

Trayecto Lacaniano: de la lingüística a la *lingüysteria*. Desprender el significante del signo saussureano. Desarrollar la noción de *semblant*, con lo que se abren efectos de escritura para la palabra. Despejar el lugar de *lalangue* como función en el espacio del goce.

Articulación de la cuestión del goce con la del lenguaje. Con el lenguaje cabe distinguir lo que hay de la palabra, que hace diferencias, que aloja el objeto perdido e interdicto (represión), y lo que hay del silencio (*sileo*). Desde que el goce está tomado en el lenguaje, y nunca es sino efecto de él, cae bajo la ley: "no reintegrarás tu producto", por lo que el goce que hay, fálico, ligado a los objetos parciales, los *a*, hace límite ante el

otro goce. Desde que el lenguaje sujeta y aliena, el hablante está también sujetado y complicado en un menos de satisfacción; es su relación con el goce que se escribe *-phi*.

Se trata del límite al "sujeto mítico del goce" del Sem. 10? Para el espacio de este sujeto "mítico" corresponden el enunciado del goce femenino, el Otro "en tanto tal", lo *héteros*? El silencio corresponde con la escritura y la función de la letra? Es el espacio de la lógica, la pulsión y la corporeidad?

Respecto de la excitación sexual, *Lust* es un término equívoco: "designa tanto la necesidad experimentada como la satisfacción sentida". El término goce distinguido de placer se asienta en esa equivocidad y le da una vía de salida? Se entendería que así se deja al amor como asunto de *Eros* y al goce como cuestión de la *pulsión de muerte*? Lacan toma como referencia (Sem. 7, Sem. 20) la clásica distinción entre el amor "de fin útil" y el amor "fruición". Articulación borromea posible. Amor puro I-R. Amor sensual S-I. Poesía R-S.

Sexualidad: designa los modos posibles de resolución de la "no relación"; lo que la sostiene es la pérdida, el objeto *a*. Se despliega en el amor, en el movimiento del deseo, en la aspiración de goce.

Es cierto que regularmente no ocurre que se devore al compañero/a, pero los efectos de dominio (política sexual) sobre cualquiera sea el objeto en cuestión, pueden sobrepasar las limitaciones impuestas por el principio de placer. Dominio ejercido no por algún agente, sino por el atractivo de la satisfacción (retorno al origen), por la promesa de un goce (presencia angustiosa o siniestra de la pérdida de ser-tener).

Es desde "Más allá..." que Lacan puede abrir el camino al concepto de goce como un franqueamiento, localizándolo en el núcleo mismo de la repetición, como exceso que acompaña al movimiento del deseo. Un exceso que se anticipa en el dolor y en el desamparo, y que puede aparecer como el Mal, el Odio de Dios (Sem. 7), o si es que no hay Dios, la Pulsión de Muerte para los analistas.

El lazo entre sexualidad y violencia es corrientemente subrayado. Violencia y atravesamiento de un límite, de una barrera implicada por la presencia de otro. Esto lleva a primer plano la función del cuerpo imaginario-simbólico, y relaciona estrechamente al goce con su lugar de exclusión en el cuerpo. Esa barrera que hace la

presencia del semejante, puede adoptar distintas formas fantasmáticas. Se pone en juego ahí el suspenso del Nombre-del-Padre, del NO del Padre?

Franqueamiento de una barrera, lo que evoca es signo de la proximidad de "otro goce". Este límite puede estar diversamente localizado por el fantasma: en la superficie corporal, en la consistencia que tiene el conjunto de lo dicho, en lo que se presenta como reservado y sustraído a la relación.

La propia separación del objeto evoca un goce. Objeto que no necesariamente tiene su localización imaginaria en el cuerpo del otro o en el del sujeto, aunque también puede ser aplicado ahí como lo muestra el fetichismo, sino que está en un "entre" fundado por el habla, que tiene consecuencias en partes de la unidad imaginaria del cuerpo y que abre a la dimensión de un fuera-del-cuerpo. Apuntando al goce se pierde el cuerpo como consistencia, como superficie que unifica; conservando el cuerpo se pierde el goce

Sem. 18, 20-ene-71.

- "Es ciertamente más fácil para el hombre afrontar algún enemigo en el plano de la rivalidad, que afrontar a la mujer en tanto que ella es el soporte de esta verdad de eso que hay de *semblant* en la relación del hombre con la mujer." Qué verdad hay en eso que hay de *semblant* entre hombre y mujer? Lo imposible de la relación?
- "Que el *semblant* sea aquí para el hombre el goce, es indicar suficientemente que el goce es *semblant*. Es porque él está en la intersección de esos dos goces que sufre al máximo el malestar de esa relación que se llama sexual: los placeres que se llaman físicos." "Esos dos goces": el de los placeres físicos, en el que los órganos desfallecen en algún punto, y el del *semblant*, para quien queda sexuado como hombre. Para el hombre el engaño de la equivalencia, del discurso, para la mujer la verdad de la disyunción, borde del discurso, lo que no sería del *semblant*. Es del cuerpo que entra en juego en la prueba que llega el índice de la falla.
- "Por el contrario nadie más que la mujer, y es en esto que ella es lo Otro, nadie más que la mujer sabe mejor lo que del goce y del *semblant* es disjunto. Es porque ella es la presencia del algo que ella sabe, que si goce y *semblant* se equivalen en una dimensión de discurso, no son menos distintos en la prueba,

que la mujer representa para el hombre la verdad, simplemente la única que ahí puede dar lugar en tanto que tal al *semblant*." [Que ella sepa no cae totalmente en una articulación como saber. Si no hay discurso que no sea del *semblant*, la verdad a la que da lugar al discurso queda en la presencia de lo que ella sabe en la prueba, que es fuera de discurso].

Modo a lo macho y a lo hembra de fallar la relación sexual.

Diferencia sexual y "algunas consecuencias discursivas".

La verdad que hay en el *semblant* es que el *semblant* es *semblant*, y que no hay ya nada más o menos oculto a develar.

Desprender del discurso histérico una posición femenina. El discurso histérico está del lado hombre. Avanzar en el punto en el que se había detenido Freud. Por estar excesivamente en el lugar del padre en la transferencia? "Qué quiere la mujer"?

Que "el amor permite al goce condescender al deseo", es decir que el amor sirve como coartada al engañar respecto del goce, que dejará de ser imposible, y dejar en suspenso la castración, con la pretensión de evitar los avatares y los límites de la puesta en juego de la imagen corporal y sus objetos parciales ordenados en discurso.

Si desde lo masculino el goce está contenido en los límites de la castración, ordenado por el significante, desde lo femenino se tiene acceso también a un goce Otro. El desconocimiento que a esto aporta el orden fálico es definición de la histeria. Se lo experimenta en un cuerpo de cuyo ser no hay imagen, un ser no localizable, que de él nada se sabe; las palabras no pueden describirlo sino sólo indicar un espacio vacío. La experiencia mística propone que el objeto prescindiera de toda determinación, de cualquier rasgo singular, que se muestre en forma de nada representable, sin remitir a una pérdida designable, y que el sujeto se ausente de sí mismo.

Goce del Amo. Goce del Esclavo. Son dos posiciones que parten del registro y la inscripción de la castración (riesgo de muerte, lucha por puro prestigio), la que supone una renuncia, un límite al goce. Lo que las diferencia son las operaciones sobre esa consecuencia: de dominio sobre ese límite en un caso, de sumisión y revuelta en el otro. En los dos casos el cuerpo del goce queda alienado, o bien en las reglas del protocolo y los rituales y deberes del soberano, o bien en las órdenes y la violencia del personaje (un Otro encarnado) que ostenta el poder.

El *plus-gozar* pone en primer plano las paradojas y contradicciones de la noción de goce. Lacan en su Sem. 16 llama así al objeto *a*, lo hace "equivalente" del goce, y define al Otro como un campo limpio de goce.

La homología entre plusvalía y *plus-gozar* se fundamenta en que ambos términos remiten a algo que designa la función de una diferencia. Y da soporte material a un algo de qué apropiarse. La plusvalía, que resulte acumulada o sustraída, es función necesaria en la estructura del sistema de producción capitalista tal como lo establece Marx, del mismo modo que las dimensiones del goce fálico y del Otro.

Distinguir entre la aceptación de la pérdida, por la que se entra en las vías de la sustitución, de la celebración, la sumisión, a la misma, por lo que se mantiene con ella una unión continua, postulando que "no habrá nada igual" a eso "perdido". Distinguir también su carácter parcial o total, distinción que se podría extender a la diferencia duelo / melancolía.

A partir de la articulación de goce sexual y deseo, desde el Otro, se determina el régimen del cuerpo, su imaginario, y el principio del placer al que está suspendido. Los órganos son instrumentos que, hasta cierto límite en el que desfallecen, sostienen el trayecto de la vía al retorno del goce abierta por el deseo.

Si todo goce es sexual? Sí / No. Dos precisiones. En primer lugar: que el alcance del término goce abarque toda forma de satisfacción en juego en el discurso que da cuenta de las relaciones hombre-mujer. En segundo lugar: que a la vez que se distingan las variantes de la satisfacción se inscriba el margen (litoral, frontera, tope, límite, borde) que hace marca de lo imposible/real, sin más mediaciones de sentido para una significación que siempre escapa al saber.

La experiencia del goce es aquélla en la que lo sexual presenta el límite de lo que el significante como sistema puede articular; para aproximar: toca con el "más allá del principio del placer", en el que lo sexual se desubjetiviza. Pasaje al acto. Presencia de la "sustancia gozante". La relación con lo sexual es, por parte del sujeto, la relación con una diferencia / pérdida. Esta diferencia, en la infinitud (paradoja de Aquiles y la tortuga), es la sustancia de lo sexual. La sexualidad está hecha con la deriva significante que toma esa diferencia, en la perspectiva de limitarla?, de dominarla?, de dar razón de ella?, de anularla?

El acceso al goce se presenta avanzando en la dirección del vacío de *Das Ding*, irrepresentable, inapropiable, que permanece como un interior excluido.

El goce es la satisfacción (pulsional) condicionada por lo que es impuesto por el propio cuerpo, por los otros y por el lenguaje. Lo que llamamos *plus-gozar*.

El poder del objeto fantasmático se desprende de la sobrevaloración, dado su carácter agalmático. La satisfacción esperada, un goce que no se limitaría por el principio del placer, y que podría suponer el mal. Confrontación con el orden de legalidad que ordena el ámbito del deseo. Desencuentro. Elección. Decisión.

Sexualidad: 1) modulada como amor.- 2) regulada por el placer-displacer.- 3) orientada por el empuje al goce.

El amor es afirmación desmentida de la falta. "Dar lo que no se tiene a quien no lo es".

El falo es símbolo de la falta, es punto de falta indicado en el sujeto. Por eso el falo es significativo a la vez del deseo y de la castración, y del goce como absoluto ya que fuera de alcance para el hablante.

El trayecto freudiano: 1) testimonios dados por los sueños, los síntomas, las perversiones, la vida cotidiana.- 2) complejo de Edipo.- 3) metapsicología.

Alberto Marticorena

Octubre, 2009